

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL



Cruz Elvira Correa Restrepo



■ RESUMEN

Este artículo pretende revisar algunos de los elementos que sustentaron el orden mundial (Bipolar) que rigió desde el período de la Posguerra, hasta la caída del comunismo a finales de la década de los ochenta. De igual manera, repasar los fenómenos de carácter político, social y económico que permitieron configurar un nuevo orden (Unipolar) que empezó a gestarse en los inicios de los años noventa y que parece haberse consolidado como resultado de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington. Por último, toma el caso colombiano para analizar cómo el nuevo orden mundial tiende a influir de manera incontrolada, en la posibilidad de estructurar una salida negociada al conflicto armado interno, mediante una negociación política.

■ ABSTRACT

This article aims at reviewing some of the elements that supported the world order (Bi-polar) which reigned from the postwar period till the fall of Communism in the late 80s; likewise, it aims at skimming through the political, economical and social phenomena that led to the configuration of a new order (uni-polar) that started to grow at the beginning of the 90s and seems to have been consolidated as an outcome of the terrorist acts of 9/11, 2001 in New York and Washington. Finally, it focuses on the Colombian case in order to analyze how the new world order tends to uncontrollably influence on the possibility to structure a negotiated solution to the internal armed conflict, through political negotiations.

■ INTRODUCCIÓN

Para hacer referencia al nuevo orden mundial es importante establecer algunos elementos que determinaron el orden anterior y que tienen que ver, específicamente, con las consecuencias de la aplicación de los distintos modelos económicos que oscilaron entre el liberalismo económico y el intervencionismo de Estado, pasando por la estrategia de seguridad nacional de la posguerra, el tratamiento de la doctrina de los Derechos Humanos y, por supuesto, el caso colombiano y las implicaciones que los actos terroristas ocurridos en Nueva York y Washington en septiembre de 2001 tienen dentro de la concepción nacional e internacional del conflicto armado interno, con miras a una posible salida negociada.

Básicamente, el orden anterior se fundamentó en lo que se llamó el mundo bipolar, es decir, la división de las lealtades de los distintos países entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y el ejercicio y ostentación de poder de estas dos superpotencias en los campos económico, político y militar.

Teniendo en cuenta que los distintos Estados oscilaron entre la aplicación de liberalismo económico y el intervencionismo estatal –este último más o menos moderado según las circunstancias– nos

detendremos un poco en el Neoliberalismo por tratarse del modelo de mayor aplicación en la actualidad, en todo el mundo occidental.

1. NEOLIBERALISMO

Con el ánimo de precisar conceptos: se conoce como *neoliberalismo* al modelo de desarrollo que propende por la libertad de los mercados, en los que la intervención del Estado tiende a limitarse a los aspectos necesarios para garantizar la eficiencia y flexibilidad de la economía. Y como *globalización* al proceso que tiende a la creación de un sistema económico mundial, con un mercado global de bienes, servicios, capitales y fuerza de trabajo. También se aplica a la creación de redes políticas, culturales, de comunicaciones, ecológicas y técnicas que abarquen a todo el mundo.

Ahora bien, a la par con la generalización de la crisis estatal se dio un vertiginoso desarrollo tecnológico en el campo de las telecomunicaciones. La era de la información evidenció la posibilidad de realizar operaciones financieras y comerciales entre los más recónditos sitios del planeta, de manera instantánea y en tiempo real. Así se abrió paso el fenómeno de la globalización haciendo indispensable rediseñar las formas de participación na-

cional, regional y local en los mercados regionales e internacionales. Este desarrollo en telecomunicaciones permitió que el fenómeno de la globalización penetrara de forma avasalladora e incontenible en, prácticamente, todos los rincones del planeta. A raíz de este hecho brotó una nueva situación que profundizó aún más la crisis del Estado: el concepto tradicional de soberanía tendió a reevaluarse.

Los diagnósticos en cuanto a ineficiencia, ineficacia, deuda externa, brecha fiscal, corrupción y desbordado tamaño del Estado se conjugaban con la propuesta de apertura económica y libre mercado; propuesta que, por supuesto, estuvo acompañada de las consabidas presiones de organismos financieros internacionales para ser aplicada de forma inmediata.

El neoliberalismo, entonces, se formuló con la pretensión de disminuir el tamaño del Estado, atacar la brecha fiscal, conseguir mayor eficiencia y eficacia en el manejo de los recursos, mejorar la gestión pública y disminuir la deuda externa. Para conseguir esto se planteó que el Estado redujera de manera sustancial su intervención, dándole paso nuevamente al florecimiento de la iniciativa privada.

Se puso en tela de juicio la conveniencia de que el Estado mantuviera una marcada injerencia en actividades económicas

de naturaleza privada. Es así como se plantea que para asegurar una función estatal adecuada éste se concentre en temas como: mantener el monopolio de la fuerza, administrar justicia, legislar y manejar las relaciones internacionales con otros Estados, permitiéndole al sector privado maniobrar de acuerdo con las nuevas tendencias globalizadoras y del libre mercado.

Se dice que el neoliberalismo es una teoría globalizadora y que ha colaborado muy directamente con fuerzas globalizadoras. Es indudable que la revolución de las comunicaciones y la extensión de la tecnología informática están estrechamente vinculadas con el proceso globalizador. Los neoliberales aplican a escala mundial la filosofía que les guía en sus compromisos más locales. Asumen que el mundo progresará más si se permite a los mercados funcionar con pequeñas interferencias o sin ellas.

En el período comprendido entre 1990 y 1994, durante la presidencia de César Gaviria Trujillo, Colombia inicia el tránsito hacia la implementación del modelo de política económica neoliberal. Es en ese período cuando se inician, con toda decisión por parte del gobierno, los procesos de apertura económica enmarcados en apertura comercial y cambiaria, control de la inflación y de la emisión mone-

taria, la independencia del Banco de la República, la modernización del sistema tributario, la privatización de algunas empresas del Estado –con lo cual se pretendía contribuir a atacar el déficit fiscal y a reducir la deuda externa–, la liberalización financiera, el control a los monopolios y la reducción de las estructuras estatales innecesarias. Sin embargo, como en muchos otros países que aplicaron políticas de privatización, el alivio no se vio y la brecha fiscal continuó creciendo.

Es indudable que, principalmente los países en vía de desarrollo, no estaban preparados para asumir las consecuencias resultantes de la apertura. La competitividad de los productos nacionales en los grandes mercados del mundo globalizado fue casi nula. La apertura económica estuvo acompañada de una falta absoluta de previsión gubernamental en el diseño y aplicación de políticas públicas que inyectaran gradualismo a la inmersión de los mercados nacionales en el complejo mercado global.

La producción nacional tanto agrícola como industrial se ha visto peligrosamente afectada por la invasión –sin ningún tipo de control– de productos y mercancías traídas del extranjero, especialmente del lejano Oriente. A título de ejemplo, vemos cómo la economía de los denominados Tigres asiáticos, en cambio, presenta un

crecimiento desbordado, gracias al aprovechamiento de ventajas comparativas como el exceso de mano de obra y el desarrollo tecnológico que les permite abaratar costos a niveles casi ridículos, si se comparan con las posibilidades de otros países en vía de desarrollo.

En los últimos años del siglo pasado y los primeros de éste se han conformado infinidad de movimientos en contra de las políticas neoliberales y de globalización. Se escuchan múltiples argumentos que critican los resultados de la aplicación de estas políticas y sus efectos nefastos en las posibilidades de desarrollo para la gran mayoría de los países y su innegable incidencia en el deterioro de la calidad de vida de las personas.

Es evidente que fenómenos como la rápida concentración de la riqueza, la exclusión económica, social y política y el empobrecimiento acelerado de millones de personas en todo el mundo, influyen marcadamente en procesos de inestabilidad política. De igual manera, la descomposición social y la pobreza acompañan procesos de desestabilización democrática y violencia generalizada. Todos estos fenómenos se consideran abiertamente relacionados con el neoliberalismo; por ello han empezado a levantarse voces que exigen una alternativa que reduzca sus efectos devastadores y permita que, a partir del

rediseño de políticas públicas, los Estados consigan incluir a más personas en los procesos productivos con miras a incrementar sustancialmente el ingreso individual y colectivo en aras de mejorar la capacidad de consumo y con ello la calidad de vida de las comunidades. Esta alternativa se ha denominado "La tercera vía".

Entre tanto, son muchas las discusiones y diagnósticos de corte filosófico, económico y político dirigidas a contrarrestar los efectos perversos del neoliberalismo y la globalización. Incluso, se ha llegado a pensar en la desaparición de la figura de Estado, debido a la enorme crisis a raíz de su debilitamiento surgido de su mal manejo y desastroso funcionamiento. De cualquier manera, no tiene muchos sentido suponer que el Estado y el gobierno se hayan vuelto irrelevantes. En la práctica no ha podido demostrarse que los mercados puedan reemplazar totalmente al gobierno en ninguna de las tareas que éste desarrolla; tampoco se ha demostrado que puedan hacerlo los movimientos sociales u otras clases de organizaciones no gubernamentales, por muy significativas que se hayan vuelto.

Sin embargo, nadie pareciera tener ya alternativas al capitalismo –los debates que se mantienen atañen a la extensión y las formas en que el capitalismo debiera ser dirigido y regulado–.

2. LA TERCERA VÍA

Tratando de controlar los efectos del liberalismo salvaje, ocasionados por la aplicación de la política económica neoliberal, la teoría de *La tercera vía* surge en la política moderna no sólo como una posibilidad, sino como una necesidad.

Los valores de *La tercera vía* se centran en: igualdad, protección de los débiles, libertad con autonomía, ningún derecho sin responsabilidad, ninguna autoridad sin democracia, pluralismo cosmopolita y conservadurismo filosófico.

Es evidente que fenómenos como la rápida concentración de la riqueza, la exclusión económica, social y política y el empobrecimiento acelerado de millones de personas en todo el mundo, influyen marcadamente en procesos de inestabilidad política.



2. 1. El mundo bipolar

- **La supremacía de las dos potencias: EE.UU. y URSS**

La Segunda Guerra Mundial tuvo grandes consecuencias para Colombia. Las hostilidades entre los países enfrentados afectaron la economía al producir una escasez de bienes importados, al hacer más difícil el transporte de las exportaciones y al reducir los ingresos del gobierno por concepto de gravámenes comerciales. En el campo político, Colombia cooperó durante la Guerra con los Estados Unidos con el suministro de bienes estratégicos y el apoyo a decisiones internacionales relacionadas con la defensa continental.

La Segunda Guerra Mundial fue vista como el triunfo de las fuerzas de la libertad sobre los sistemas totalitarios, y generó en el país, como en otras latitudes, un nuevo nacionalismo que defendía los valores de soberanía y autodeterminación nacionales. Más tarde, durante la posguerra surgió la política mundial denominada Guerra Fría. Como consecuencia de esta política el mundo se dividió en torno a dos polos de poder con ideologías distintas: el capitalismo liderado por los Estados Unidos y el comunismo por la Unión Soviética. Colombia, como la mayoría de los países de América Latina, estuvo bajo la órbita de Norteamérica.

- **La estrategia de seguridad nacional durante la Guerra Fría**

Europa fue, durante cinco décadas, después de la Segunda Guerra Mundial, el centro del tablero estratégico en lo referente a seguridad mundial. Casi todo giraba alrededor de la frontera entre las dos Alemanias o afectaba al delicado balance de terror entre el Este y el Oeste.

Las dos potencias mundiales se preocupaban por mantenerse informadas acerca de los movimientos de su adversario. El desarrollo de tecnología para elaboración de armamento nuclear iba a la par con el interés expansionista de la Unión Soviética y el interés imperialista de los Estados Unidos de América.

La marcada polarización en los modos de producción capitalismo y comunismo que se cristalizó con la llamada "crisis de los misiles de Cuba" en el gobierno de John F. Kennedy, fijó la línea de los intereses y lealtades de los demás países con respecto a Oriente y a Occidente .

Las dos potencias, entonces, fundamentadas en su poderío nuclear protagonizaron grandes tensiones políticas, económicas y militares, que pretendían minar sus regímenes políticos. En una batalla que se libraba entre las fuerzas de la democracia y el totalitarismo.

- **La Doctrina de Seguridad Nacional**

Los Estados Unidos basados en su poderío económico y nuclear identificaron la *expansión del comunismo* como su más arraigado enemigo estratégico. De tal suerte que definieron como "enemigo interno" a los "incipientes movimientos comunistas" que se multiplicaban por casi todos los países en vía de desarrollo. En América Latina, especialmente, sustentaban las ideas socialistas desde el auge y crecimiento de los movimientos sindicales y la protesta social.

Para el caso específico de Colombia se debe tener en cuenta que tanto los movimientos insurgentes, como la protesta social y la oposición fueron asumidos por igual y calificados, dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional liderada por Washington, como "enemigo interno". Simplificando el concepto, "enemigo interno" se consideró cualquier grupo o individuo que con su actividad intentara cambiar el régimen político defendido por los Estados Unidos.

En este contexto, las Fuerzas Militares de Colombia han manejado el conflicto armado interno desde la perspectiva de "guerra de baja intensidad". Distintos analistas coinciden en afirmar que los militares tendrían gran interés en la perpetuación del conflicto interno colombia-

no porque les proporciona beneficios y les justifica mantener una cuota de poder político e institucional que en tiempos de paz sería insostenible.

Para ilustrar un poco esta situación se incluyen algunos fragmentos del texto "Sistemas de Guerra" del autor Nazih Richani:

"...Bajo condiciones de guerra civil, dicho arreglo facilitaba a los militares un amplio margen de acción para articular una estrategia contrainsurgente que catalogaba a la mayoría de la oposición bajo el mismo título de "enemigo del Estado", sujetándola así a la supresión y hasta a la liquidación física. Sin embargo, esta estrategia contrainsurgente era primordialmente de contención más que de guerra total. Se basaba en mantener a los grupos guerrilleros por fuera de las áreas económicas y de los centros políticos, y sus principios eran tomados de la doctrina de guerra de baja intensidad. Se centraba en mantener un rígido control sobre áreas urbanas vitales por medio de la eliminación de líderes sindicales, activistas, aliados de las guerrillas y opositores políticos en general. En parte, esta estrategia se vio afectada por tres factores principales: a) recursos limitados y equipos insuficientes a disposición de los militares; b) respaldo estadounidense a una estrategia de contención por encima de una costosa guerra de alta intensidad; c) percepción de que la guerrilla no constituía una amenaza contundente a la seguridad del Estado ni a la base económica del país, ya que en gran parte la actividad insurgente tenía lugar en las zonas rurales.

Las opciones estratégicas tomadas por los militares para invertir más en la administración que en el incremento de sus capacidades de combate ha contribuido a un impasse militar con la insurgencia. Este impasse fue lo suficientemente cómodo para permitir a los militares desarrollar su institución –la tercera del país; por su tamaño se sitúa sólo después de los conglomerados de negocios más grandes del país, el Sindicato Antioqueño y el Grupo Santo Domingo– mediante el abultamiento

de su burocracia, incrementos salariales, pensionales y otros beneficios. Sencillamente el cómodo impasse permitió a los militares acumular recursos significativos que no hubieran podido conseguir bajo condiciones de paz o en medio de un conflicto de alta intensidad. Esto explica los intereses institucionales que tienen los militares en la perpetuación de un conflicto de baja intensidad que se caracteriza por la contención y no por una guerra abierta, que resulta más costosa.

Documentos recientemente desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos pueden ser útiles para responder a esa pregunta. En una de sus evaluaciones por país, un informe de 1972 que se titula "Las razones para descartar el objetivo de eliminar a la insurgencia" se afirma: "Al medir el nivel de insurgencia en Colombia (se debe considerar a) la actual efectividad de la insurgencia, incluso su impacto en el gobierno establecido y b) el potencial de la insurgencia". Se concluyó que las guerrillas no constituían una amenaza contundente en los años setenta. Por consiguiente, este informe de 1972 del Departamento de Estado recomendaba que se continuara con la misma política y afirmaba: "Estas consideraciones todavía son válidas hoy, y limitan el objetivo viable tanto para el gobierno colombiano como estadounidense a la contención en lugar de la eliminación. La combinación de recursos colombianos y estadounidenses está diseñada para lograr este objetivo, mientras que la eliminación requeriría enormes recursos que serían mejor utilizados para otros fines".

Por consiguiente, detrás de la reticencia de Estados Unidos a comprometer mayores recursos para la guerra, estaba la suposición de que la amenaza guerrillera era mínima (menos de 700 insurgentes a comienzos de los setenta). Por lo tanto, en cuanto a costos sería más efectivo invertir en la ayuda en proyectos sociales que fortalecerían el poder político del Estado. La política de contención diseñada por Estados Unidos ha ejercido una fuerte influencia en la doctrina de seguridad y su correspondiente estructura, considerando que la mayoría de los miembros del establecimiento militar fueron entrenados en Estados Unidos o en la base de Panamá, donde las doctrinas de "contención y guerra de baja intensidad" eran el eje de los programas estudiados".

• La defensa de los Derechos Humanos

Consecuencia en buena medida de la Revolución Francesa, los fundamentos filosóficos para el manejo del Estado se separaron de la concepción del predominante, hasta ese entonces, argumento del origen divino del poder.

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789 en Francia, buscó impulsar principios de igualdad, libertad, libre expresión y respeto a la propiedad. De igual forma, estableció la soberanía y la aplicación de la separación de poderes en el manejo del Estado.

Más adelante, en 1948, la ONU profirió la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en la que se prescriben como derechos inalienables de los individuos: la igualdad; la libertad de pensamiento, palabra y religión; la no discriminación racial; el derecho al trabajo, a la propiedad, a la educación y a la participación en la prosperidad de la nación. Básicamente, estas dos Declaraciones fundamentan los principios de la Democracia.

En el Nuevo Orden Mundial es evidente que los Estados Unidos han consolidado un poder hegemónico en el mundo. Su liderazgo se sustenta en su poderío económico, tecnológico y militar. Si embargo, requiere de elementos que le permi-

tan persuadir a sus aliados más que obligarlos o combatirlos. Es así como una vez superada la teoría de la divinidad como rectora de los destinos políticos de los Estados fue necesario identificar y enarbolar una bandera suficientemente aglutinante y convincente: la defensa de los Derechos Humanos.

Con esta bandera, el denominado "Imperio" se inmiscuye en los asuntos internos de los países, argumentando la defensa de los Derechos Humanos y el ejercicio libre de la Democracia, para contrarrestar los gobiernos totalitarios o dictatoriales que pudieran contribuir a la perturbación de la paz mundial.

2.2. La globalización y la era del conocimiento: lo local y lo global

Son muchas y muy variadas las reacciones a favor y en contra de fenómeno de la globalización. Las siguientes son algunas de las apreciaciones del profesor Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía en 2001 y ex funcionario del Banco Mundial:

"¿Qué es este fenómeno de la globalización, objeto simultáneo de tanto vilipendio y tanta alabanza? Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios de capitales, conocimientos, (en me-

nor grado) personas a través de las fronteras. La globalización ha sido acompañada por la creación de nuevas instituciones; en el campo de la sociedad civil internacional hay nuevos grupos como el Movimiento Jubileo, que pide la reducción de la deuda para los países más pobres, junto a instituciones muy antiguas como la Cruz Roja Internacional. La globalización es enérgicamente impulsada por corporaciones internacionales que no sólo mueven el capital y los bienes a través de las fronteras sino también la tecnología.

"...la mayoría de los países industrializados –incluidos Estados Unidos y Japón– edificaron sus economías mediante la protección sabia y selectiva de algunas de sus industrias, hasta que fueron lo suficientemente fuertes como para competir con compañías extranjeras. Es verdad que el proteccionismo generalizado a menudo no ha funcionado, pero tampoco lo ha hecho una rápida liberalización comercial.

"La globalización en sí misma no es buena ni mala. Tiene el poder de hacer un bien enorme, y para los países del Este asiático, que han adoptado la globalización bajo sus propias condiciones y a su propio ritmo, ha representado un beneficio gigantesco, a pesar del paso atrás de la crisis de 1997. Pero en buena parte del mundo no ha acarreado beneficios comparables. Y a muchos les parece cercana a un desastre sin paliativos.

"La experiencia estadounidense en el siglo XIX constituye un buen paralelo de la globalización actual y el contraste ilustra los éxitos del pasado y los fracasos del presente. En los EE.UU. los mercados no se desarrollaron libremente por sí mismos: el Estado desempeñó un papel crucial y moldeó la evolución de la economía. El Gobierno Federal empezó a regular el sistema financiero, fijó salarios mínimos, condiciones de trabajo y, finalmente, montó sistemas que se ocuparon del paro y el bienestar; lidiando con los problemas que plantea un sistema de mercado... El Gobierno aunque no emprendiera políticas de tipo redistributivo, al menos acometió programas cuyos beneficios fueron ampliamente compartidos, garantizando un mínimo de oportunidades para todos los estadounidenses".

Desde otra perspectiva, el Nuevo Orden Mundial está fuertemente vinculado al re-dimensionamiento de la gestión local para lograr el desarrollo económico, político y social de las regiones, asumiendo la imperiosa necesidad de ingresar a la dinámica de competitividad local, nacional, regional e internacional, que las nuevas circunstancias económicas y comerciales imponen, a través del fenómeno de la globalización, para poder participar en el mercado mundial.

Al respecto se refieren Jordi Borja y Manuel Castells, en su libro *Local y Global*:

"Las fuertes reacciones contra la globalización tiene sus raíces no sólo en los perjuicios ocasionados a los distintos países debido a políticas ideológicas, sino también por las desigualdades que se han evidenciado en el sistema comercial mundial. Es hipócrita pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los bienes de los países industrializados y al mismo tiempo proteger los mercados de éstos porque hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres. Los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que orienten los crecimientos de los países de modo equitativo.

La importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno-económico puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración socio-cultural y el de la representación y gestión políticas.

Frente a la hegemonía de valores universalistas, la defensa y construcción del particularismo con base histórica y territorial es un elemento básico del significado de la sociedad para los individuos. Sin un denominador cultural

común aglutinador de cada sociedad, ésta se fragmenta en individuos y unidades familiares, que compiten entre ellos y se sitúan de forma fragmentada frente a los flujos globales de poder y riqueza. El potencial desintegrador de dicha situación se acentúa en sociedades cada vez más plurales en su cultura y en su composición étnica. La gran aglomeración urbana, forma predominante de asentamiento en un futuro inmediato, congrega individuos y grupos con muy diversos referentes culturales y patrones de comportamiento. Sin un sistema de integración social y cultural que respete las diferencias pero establezca códigos de comunicación entre las distintas culturas, el tribalismo local será la contrapartida del universalismo global.

En los procesos de globalización los gobiernos locales disponen de dos importantes ventajas comparativas con respecto a sus tutores nacionales. Por un lado, gozan de una mayor capacidad de representación y de legitimidad con relación a sus representados: son agentes institucionales de integración social y cultural de comunidades territoriales. Por otro lado, gozan de mucha más flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de manobra en un mundo de flujos entrelazados, demandas y ofertas cambiantes y sistemas tecnológicos descentralizados e interactivos. Ciertamente un particularismo mal entendido puede generar competición excesiva y destructiva entre distintas localidades y regiones. Pero también es de esperar (y la experiencia reciente lo confirma) que ciudades y regiones pueden construir redes cooperativas y solidarias para negociar constructivamente con las empresas hasta alcanzar acuerdos de interés común. Desde luego que el tipo de instituciones locales y regionales a que nos referimos está muy alejado de algunas de las realidades municipales en el mundo, aún dominadas, en el mejor de los casos, por la desinformación y la burocracia y, en el peor, por el caciquismo y la corrupción. Pero el potencial de los gobiernos locales como formas ágiles de gestión de lo global, con la cooperación de sus instituciones de tutela nacionales e internacionales, puede desarrollarse a través de la capacitación de su personal, de la modernización tecnológica de su gestión, de la ampliación de sus recursos financieros y de sus competencias administrativas".

3. EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Los dramáticos ataques terroristas contra Nueva York y Washington marcaron el final de los 90, mostrándonos a todos, a la fuerza y sin previo aviso, el lado oscuro de la globalización. Tuvimos que aceptar, también, que éramos demasiado vulnerables, un objetivo relativamente fácil para individuos como Osama Bin Laden, enemigos declarados del estilo de vida occidental.

Los ataques de Al Qaeda fueron los que realmente cambiaron el modo de pensar acerca de cómo preservar la seguridad. El terrorismo se convirtió, de la noche a la mañana, en la prioridad absoluta de la agenda de la seguridad internacional, y rápidamente se formó una vasta coalición para luchar junto con Norteamérica contra este enemigo tan escurridizo. El contrterrorismo es aún una prioridad, y fruto de las actuaciones colectivas que se han venido llevando a cabo desde 2001, miles de agentes de Al Qaeda han dejado de estar operativos.

Pero, al mismo tiempo, otros cambios estaban teniendo lugar, o acelerándose, en el paisaje estratégico. El más importante, probablemente, era la transformación de la actitud de los EE. UU: de jugar un papel asumido a regañadientes de especie de gendarme pasó a desempeñar uno de superpotencia global decididamente inter-

vencionista; de hecho, la única superpotencia que queda. Como señaló el presidente Bush hijo: "En una época de armas de destrucción masiva, no podemos plantearnos la opción de esperar a que nuestros enemigos ataquen primero". Los años de Clinton consolidaron la superioridad americana en todos los aspectos salvo en la voluntad de asumir un papel decisivo en el mundo. George W. Bush abandonaría cualquier tentación aislacionista, incluso el realismo pragmático de su padre, y se convertiría en defensor del compromiso, el cambio y la acción. Mantener el poder ya no era suficiente para garantizar la seguridad del pueblo americano, ésta sólo podía alcanzarse ejerciendo ese mismo poder para prevenir, desbaratar, disuadir o derrotar.

a. Redefinición del enemigo estratégico "el terrorismo"

La siguiente es la introducción hecha por el presidente de los Estados Unidos a la estrategia de seguridad rediseñada a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en ese país, la cual ilustra perfectamente la posición filosófica, política y militar de su estrategia de seguridad:

"Las grandes luchas de siglo XX entre la libertad y el totalitarismo finalizaron con una victoria decisiva para las fuerzas de la libertad –y un solo modelo sostenible nacional: libertad, democracia y libre empresa. En el siglo XXI solamente aquellas naciones que comparten el

En un mundo seguro la gente será capaz de mejorar sus propias vidas. Nosotros defenderemos la paz luchando contra los terroristas y los tiranos. Conservaremos la paz construyendo buenas relaciones entre los grandes poderes. Extenderemos la paz incentivando las sociedades libres y abiertas en cada continente.



compromiso de proteger los derechos humanos básicos y de garantizar la libertad política y económica serán capaces de extraer el potencial de su gente y asegurar su futura prosperidad para el éxito. La gente en todo el mundo quiere ser capaz de hablar libremente, elegir a quienes los gobernarán, adorar como les plazca, educar a sus hijos —hombre y mujer—; poseer propiedad y disfrutar los beneficios de sus labores. Esos valores de libertad son justos y verdaderos para cada persona, en cada sociedad —y el deber de proteger esos valores contra sus enemigos es el llamado común de todos los amantes de la libertad en todo el globo y, en todas las edades.

Hoy Estados Unidos disfruta la posición de una fuerza militar sin par y una gran influencia política y económica. Siguiendo nuestros principios y legados, nosotros no usamos nuestra fuerza para presionar por una ventaja unilateral. Al contrario, procuramos crear un equilibrio de poder que favorece la libertad humana: condiciones en las cuales todas las naciones y sociedades pueden elegir por sí mismas los premios y los retos

de la libertad económica y política. En un mundo seguro la gente será capaz de mejorar sus propias vidas. Nosotros defenderemos la paz luchando contra los terroristas y los tiranos. Conservaremos la paz construyendo buenas relaciones entre los grandes poderes. Extenderemos la paz incentivando las sociedades libres y abiertas en cada continente.

Defender nuestra nación contra sus enemigos es el primero y más fundamental compromiso del gobierno federal. Hoy la tarea ha cambiado dramáticamente. Los enemigos del pasado necesitaban grandes fuerzas armadas y grandes capacidades industriales para poner en peligro a América. Hoy las redes de personas que se desempeñan en la sombra pueden traer grandes caos y sufrimiento a nuestras costas, por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque. Los terroristas están organizados para penetrar sociedades abiertas y mover el poder de la tecnología moderna en contra nuestra.

Para derrotar esta amenaza debemos hacer uso de cada herramienta de nuestro arsenal —el poder militar, una mejor defensa de la Patria, la aplicación de la ley, la inteligencia y esfuerzos vigorosos para cortar el financiamiento terrorista—. La guerra contra los terroristas de alcance global es una empresa global de duración incierta. América ayudará a las naciones que necesitan nuestra asistencia para combatir al terror. Y América responsabilizará a aquellas naciones que están comprometidas con el terror, incluso a aquellas que asilan a los terroristas —porque los aliados del terror son los enemigos de la civilización—. Los Estados Unidos y los países que cooperan con nosotros, no debemos permitir que los terroristas desarrollen nuevas bases de asentamiento. Juntos procuraremos privarles de un santuario en cada esquina.

El peligro más grande que enfrenta nuestra nación radica en el cruce del radicalismo y la tecnología. Nuestros enemigos han declarado abiertamente que están buscando armas de destrucción masiva, y la evidencia indica que ellos están haciendo esto con determinación. Los Estados Unidos no permitirán que estos esfuerzos tengan éxito. Construiremos nuestras defensas contra los misiles balísticos y contra otros tipos de ataque.

Cooperaremos con otras naciones para negar, contener y reducir los esfuerzos de nuestros enemigos para adquirir tecnologías peligrosas. Y como sentido común y autodefensa Estados Unidos actuará contra tales amenazas emergentes, antes de que se formen completamente. Nosotros no podemos defender a los Estados Unidos y a nuestros amigos orando por lo mejor. Así que debemos prepararnos para derrotar los planes de nuestros enemigos usando la mejor inteligencia y procediendo con determinación. La historia juzgará duramente a aquellos que vieron venir ese peligro pero que fracasaron en actuar. En el nuevo mundo en el que hemos entrado, el único camino hacia la paz y la seguridad es el camino de la acción.

Mientras defendemos la paz, también aprovecharemos la oportunidad histórica de preservar la paz. Hoy la comunidad internacional tiene la mejor oportunidad, desde el surgimiento del Estado-nación en el siglo XVII, de construir un mundo donde los grandes poderes compiten en paz, en vez de prepararse continuamente para la guerra. Hoy los grandes poderes del mundo nos encontramos al mismo lado —unidos por los peligros comunes de la violencia y el caos terrorista. Los Estados Unidos se apoyarán sobre esos intereses comunes para promover una seguridad global. Nosotros también, cada vez más, estamos unidos por valores comunes. Rusia está en medio de una esperanzada transición buscando su futuro democrático y un socio en su guerra contra el terror. Los líderes chinos están descubriendo que la libertad económica es el único recurso de la riqueza nacional. Con el tiempo ellos descubrirán que la libertad política y social es el único recurso de la grandeza nacional. América incentivará el avance de la democracia y la apertura económica en ambas naciones porque son los mejores fundamentos para la estabilidad doméstica y el orden internacional. Nosotros resistiremos fuertemente la agresión de los otros grandes poderes —aún cuando damos la bienvenida a su persecución pacífica de la prosperidad, el comercio y el desarrollo cultural.

Finalmente los Estados Unidos usarán este momento de oportunidad para extender los beneficios de la libertad en todo el globo. Nosotros activamente trabajare-

mos para traer la esperanza de democracia, desarrollo, mercados libres y comercio libre a todos los rincones del mundo. Los eventos del 11 de septiembre de 2001 nos enseñaron que los Estados débiles, como Afganistán, pueden representar un gran peligro a nuestros intereses nacionales como Estados fuertes. La pobreza no convierte la gente pobre en terroristas y asesinos. Sin embargo, la pobreza, las instituciones débiles y la corrupción pueden hacer a los Estados débiles vulnerables a las redes terroristas y a los carteles de droga dentro de sus fronteras.

Los Estados Unidos apoyarán a cualquier nación cuya determinación sea construir un mejor futuro, buscando premios de libertad para su gente. El comercio libre y los mercados libres han mostrado su capacidad de sacar a sociedad enteras de la pobreza —así los Estados Unidos trabajará con naciones individuales, regiones enteras y con la comunidad global de comercio, para construir un mundo que comercialice en libertad y en consecuencia crezca en prosperidad. Los Estados Unidos entregarán gran asistencia en desarrollo, a través de La Cuenta de los Retos del Nuevo Milenio, a naciones que gobiernan con justicia, que invierten en su gente y que incentivan la libertad económica. Nosotros también continuaremos liderando el mundo, en los esfuerzos para reducir el terrible impacto del VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas.

Al construir un equilibrio de poderes que favorece a la libertad, los Estados Unidos están guiados por la convicción de que todas las naciones tienen responsabilidades importantes. Las naciones que gozan de la libertad deben luchar activamente contra el terrorismo. Las naciones que dependen de la estabilidad internacional deben ayudar a prevenir la propagación de armas de destrucción masiva. Las naciones que buscan la ayuda internacional deben gobernarse sabiamente, para que la ayuda se gaste bien. Para que la libertad florezca, la responsabilidad debe ser anticipada y requerida.

Nosotros también estamos guiados por la convicción de que ningún Estado puede construir solo, un mundo seguro y mejor. Las alianzas y las instituciones multilaterales pueden multiplicar la fuerza de las naciones amantes de

la libertad. Los Estados Unidos están comprometidos con las instituciones duraderas como las Naciones Unidas, la OMC, la OEA y la OTAN, tanto como con otras alianzas duraderas. Las coaliciones de las personas con voluntad pueden aumentar estas instituciones permanentes. En todo caso, las obligaciones internacionales deben ser tomadas seriamente, no deben ser realizadas simbólicamente para procurar apoyo hacia una idea sin concretar sus objetivos.

La libertad es una exigencia no negociable de la dignidad humana; el derecho a nacer de cada persona -en cada civilización. A lo largo de la historia la libertad ha sido amenazada por la guerra y el terrorismo; ha sido retardada por las voluntades encontradas de Estados poderosos y los designios malvados de los tiranos; y ha sido puesta a prueba por la propagación de la pobreza y la enfermedad. Hoy la humanidad tiene en sus manos la oportunidad de llevar el triunfo de la libertad sobre todos sus enemigos. Los Estados Unidos asumimos nuestra responsabilidad de liderar esta gran misión.

George W. Bush

b. El mundo unipolar: la hegemonía del "Imperio".

Entre el 9 de noviembre de 1989 y el 11 de septiembre de 2001, el mundo sufrió una transformación al evolucionar del antiguo sistema bipolar, a un nuevo contexto "posbipolar".

La caída del muro de Berlín en 1989 puso fin a cinco décadas de confrontación entre el Este y el Oeste, dando paso a un período de transición, los 90, en los que, liberados de la amenaza que suponía el impresionante arsenal nuclear de la Unión Soviética, el conjunto de Occidente casi

en su totalidad empezó a pensar y a actuar como si ningún otro riesgo pudiera amenazarlo ya nunca más.

En los 90, como reseñó el profesor Fukuyama, hubo una creencia colectiva de que lo peor ya había pasado y de que la violencia, el horror y el conflicto pertenecían al ámbito de las sociedades arcaicas, las tribus y los clanes étnicos. Los líderes de los "Estados gamberros" eran pocos y se podían controlar. Europa y Occidente, hablando en términos generales, se encontraban libres de amenazas militares directas.

Algunos grupos, esencialmente en los EE. UU., avisaron durante aquel tiempo del peligro que suponían ciertos escenarios catastróficos en potencia, pero se trataba de grupos marginales que carecían del suficiente peso para desafiar la "versión" oficial, según la cual, la Historia había llegado a su fin y las guerras eran ya de baja intensidad, escasas en número y, afortunadamente para la seguridad global, tenían lugar en sitios muy lejanos. La "globalización" como algo prometedor para todos era la palabra de moda, y no "ataque", "terrorismo" o "armas de destrucción masiva".

El nuevo orden internacional del siglo XXI se ha denominado como mundo "posbipolar". Un mundo en forma de pirámide. Mientras que sólo hay un claro y

reconocible poder en la cima —el de los Estados Unidos, existen diferentes culturas (los lados de la pirámide) y ninguna queda fuera del sistema. Para algunos, unipolaridad y unilateralidad van de la mano. Y ahí es donde han empezado la mayoría de los problemas actuales: resulta razonable admitir que se comparten los mismos riesgos y las mismas amenazas nacidas del terror de alcance global, pero lo que ya no se comparte es el mismo poder para combatirlo.

La seguridad posee un carácter global porque ha de lidiar con amenazas y riesgos globales, y porque debe movilizar recursos globales con el fin de estar protegidos. Y, por último, porque ya no se encuentra confinada en un territorio específico; depende de las actuaciones y de la estabilidad a escala global.

4. EL CASO COLOMBIANO

En Colombia son incontables los enemigos tanto del neoliberalismo como de la globalización. Sin embargo, pareciera ser una realidad que estos fenómenos no tienen marcha atrás. En la actualidad, más que nunca, es evidente que el Estado colombiano sigue lineamientos políticos y económicos de los Estados Unidos. Además, situaciones como la deuda externa, el déficit fiscal y el conflicto armado inter-

no supeditan la toma de decisiones a los requerimientos políticos y fiscales de los organismos internacionales y de crédito.

Es indudable, también, que el comportamiento de la economía colombiana está directamente relacionado con las consecuencias del conflicto armado. No obstante lo anterior, se debe reconocer que otros países que no soportan conflictos armados han tenido comportamientos de desarrollo y crecimiento económico con peores resultados que los registrados en Colombia, lo cual no le resta importancia a la necesidad de recuperar la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros. Y el restablecimiento de esa confianza tiene que ver con la aplicación de políticas de seguridad que restituyan el manejo y control del orden público a las fuerzas institucionales del Estado.

No es posible tampoco desconocer los estragos que ha ocasionado en Colombia la creciente influencia del fenómeno del narcotráfico, así como de grupos armados al margen de la ley en vastos sectores de la sociedad colombiana.

El conflicto armado es, pues, un elemento fundamental en la definición de los destinos de nuestro país. Una salida negociada al conflicto puede hacer la diferencia entre construir una paz duradera o mantener indefinidamente un conflicto

No es posible tampoco desconocer los estragos que ha ocasionado en Colombia la creciente influencia del fenómeno del narcotráfico, así como de grupos armados al margen de la ley en vastos sectores de la sociedad colombiana.



que no le aporta nada bueno al grueso del pueblo colombiano.

En razón a que se hace inocultable que el fenómeno del narcotráfico se ha convertido en un importante medio para obtener finanzas dirigidas a los actores armados ilegales; y, que se evidencia la ausencia de una normativa legal que permita una negociación política del conflicto, se requiere de algunas reflexiones acerca del porqué del auge del narcotráfico en Colombia y de la incidencia de la globalización de la ley penal, en el marco del conflicto armado interno colombiano.

a. El fenómeno del narcotráfico

El fenómeno del narcotráfico permitiría realizar infinidad de estudios desde perspectivas distintas, y cada uno de ellos mostraría realidades, para nosotros fami-

liares o talvez insospechadas. La intención de las siguientes líneas es presentar una visión que nos permita reflexionar acerca de la responsabilidad compartida que tenemos frente a las consecuencias nefastas del tráfico de drogas. Y me refiero a la responsabilidad, porque si bien es cierto que en Colombia los vínculos con el narcotráfico son innegables en todos los sectores, públicos y privados, de la sociedad, también lo es que es uno de los tantos problemas "importados" que ha tenido que sufrir nuestro país, gracias a la injerencia directa de políticas externas, norteamericanas especialmente.

Tomado del profesor Javier Guerrero Barón, en su texto "De las armas a la política" veamos algunos apartes:

... un punto de partida de esta reflexión es que el narcotráfico no fue únicamente un fenómeno económico. En los años ochenta fue un instrumento armado de la intolerancia política y social y tuvo un impacto, poco estudiado, sobre el sistema político y sobre las relaciones sociales y económicas. La democracia colombiana adolece hoy de un problema fundamental y es que las violencias no sólo han matado a millares de colombianos, sino que ha impedido o distorsionado la participación y la expresión de muchos sectores ciudadanos, aplazando dramáticamente la construcción de una modernidad democrática, pues ella no es posible sin garantías para la oposición y para la protesta ciudadana.

El entrelazamiento de lo económico y lo político podría contribuir a explicar por qué en Colombia se hizo tan fuerte el ascenso del narcotráfico en los años ochenta y por qué el conflicto político tuvo tan altos niveles de agudización. Paradójicamente, en los años noventa se ha produci-

do un desplazamiento de actores: el narcotráfico que en los ochenta fue un fenómeno que reforzó predominantemente el polo de la contrainsurgencia, aparece en los noventa, no como un aliado exclusivo de las fuerzas del establecimiento, sino como una fuerza capaz de repartir sus acciones y denarios del lado de la insurgencia o de la contrainsurgencia o de ambos simultáneamente

¿Qué factores convirtieron a Colombia en la capital mundial del tráfico de cocaína hacia los Estados Unidos y posteriormente hacia Europa? Algunos trabajos ya han formulado esta pregunta a la luz de las ventajas comparativas, desde la economía. Pero, antes que las indudables ventajas comparativas en lo económico, el narcotráfico tuvo en Colombia ventajas comparativas en el campo social y político. Por ello, tres contextos son fundamentales para explicar su expansión. El primero, el contexto social, el segundo, el contexto internacional de las políticas hemisféricas de la administración Reagan y el tercero, el contexto interno: la creciente deslegitimación del régimen político.

En el primer contexto, en el campo social, tal vez no es exagerado decir que en un país donde fracasaron los más tímidos intentos de reforma agraria, con altos índices de pobreza rural y urbana, donde los mecanismos de concentración de la riqueza funcionaron y funcionan mejor que los de redistribución y equidad en muchos campos, especialmente en las relaciones laborales, con altas tasas estructurales de desempleo, inequidad del gran capital en el tratamiento a las pequeñas y medianas empresas, donde los mecanismos de ascenso social, diferentes a la educación, fueron relativamente escasos, el narcotráfico encontró todas las posibilidades de crecer, en medio de un colapso ético inducido desde la cúspide de la pirámide social, por la convivencia con otras actividades ilegales como el contrabando y varias prácticas de corrupción relativamente extendidas, tanto en la esfera del sector estatal, como en el sector privado, y que se reflejó en un paulatino abandono de la "ética del trabajo" y otros valores tradicionales que guiaban la conducta de los colombianos.

El segundo factor a tener en cuenta, es el contexto político interno. Nuevas realidades políticas que indicaban un avance de las fuerzas revolucionarias, radi-

calizaron los métodos militares de las izquierdas: el auge de las guerrillas a partir de los años setenta y a comienzos de los años ochenta, la "urbanización de la guerra", la constante agitación campesina (ANUC), los movimientos estudiantiles y barriales hicieron cada vez más frecuentes las protestas y los paros cívicos. A todo este clima se le suma el monopolio del ejercicio de la política como herencia del Frente Nacional por parte de los partidos tradicionales y la consecuente exclusión de las posiciones disidentes. Pronto, el tratamiento indefectiblemente policivo de la protesta ciudadana, la legislación que estableció juicios sumarios y tribunales militares para el juzgamiento de civiles, las diferentes medidas que se tomaron en virtud del "Estado de Sitio" permanente, fueron agrietando la confianza ciudadana en las instituciones.

El narcotráfico hizo su aparición en medio de una situación de debilidad institucional en la que el establecimiento siempre vio como único peligro a la oposición armada (y desarmada), mientras los peligros de la corrupción y el narcotráfico siempre fueron minimizados y vistos como secundarios.

El tercer contexto favorable al desarrollo del narcotráfico es de carácter internacional y tuvo que ver con las políticas estratégicas de seguridad continental. El auge del narcotráfico en los años ochenta fue favorecido de manera determinante por su conexión temprana con un problema definitivamente político: la vinculación directa a los planes de contrainsurgencia. La tesis del surgimiento de los carteles colombianos en el contexto internacional de la guerra de "baja intensidad" contra la revolución sandinista en Nicaragua y en general en las guerras centroamericanas es cada vez más aceptable.

¿Cómo alcanzan las mafias colombianas el control de los mercados de cocaína en tan corto tiempo, primero en el estadounidense y luego en el europeo? Esta pregunta no la podremos responder sin mirar el papel que ellas jugaron en los años ochenta en la guerra centroamericana. Existen los documentos que comprueban que en el llamado "escándalo Irán-Contras" el general Oliver North y varias dependencias de la misma Casa Blanca mantuvieron durante cerca de tres años un negocio continuado que

incluyó el tráfico de cocaína hacia los mercados estadounidenses, a cambio de suministrar las armas necesarias para la Contra y para las milicias iraníes, en operaciones encubiertas de gran escala que se realizan desde 1984, según se ha podido establecer, hasta 1987. Y el negocio no fue únicamente con las mafias colombianas. Varios traficantes estadounidenses y cubano-norteamericanos trabajaron para la CIA en Centroamérica.

La llamada "guerra de baja intensidad" practicada por los Estados Unidos en América Central constituye la explicación al auge de los carteles colombianos y a su politización. Centroamérica prometía convertirse en un nuevo Vietnam y la guerra encubierta se había iniciado en 1982. En octubre de 1984, el presidente Reagan había sido desautorizado para usar fondos públicos para derrocar a los sandinistas, e incluso para hacer cualquier tipo de intervención indirecta, mediante la "Enmienda Boland". Esto lo colocaba en una situación difícil pues la CIA había conformado dos ejércitos de mercenarios y de disidentes antisandinistas y se les había prometido todo el apoyo logístico y económico. Reagan hasta los declaró "héroes" y "luchadores por la libertad" y dentro de la óptica de los planes de contención a la revolución nicaragüense para evitar su expansión a los demás países latinoamericanos con presencia guerrillera, era indispensable financiar estos ejércitos. Al respecto afirma la Comisión Kerry del Senado del país del norte: "Hay pruebas de que en las zonas de combate miembros de la Contra, mercenarios al servicio de los Contra, y auxiliares de la Contra en toda la región se entregaron al tráfico de droga. Está claro que la red de apoyo de los Contra era utilizada por el tráfico de droga organizado y que los mismos elementos de la Contra recurrían con pleno conocimiento de causa a una ayuda financiera y material por parte de traficantes de droga....".

b. El conflicto armado interno en el contexto de la globalización de la ley penal

Como se vio anteriormente, el fenómeno de la globalización ha tenido distintos

efectos sobre Colombia. Pero tal vez el que en este momento llama más la atención es el que tiene que ver con la globalización de las leyes penales. Y es simple, el centro de las preocupaciones de la sociedad colombiana sigue siendo la posibilidad de encontrar una salida negociada al conflicto armado y político que vive el país desde hace algo más de medio siglo.

Han sido múltiples los intentos fallidos por alcanzar una paz duradera y estable para Colombia. De hecho, los procesos que permitieron figuras como indulto y amnistía para los insurgentes presentaron graves fallas, tanto porque no se cumplieron a cabalidad los acuerdos alcanzados en las mesas de negociación como porque las organizaciones subversivas continuaron enarbolando los argumentos de la no superación de las "causas objetivas" que dieron origen a la confrontación armada.

Con todo y eso la reinserción a la vida civil, producto de las distintas negociaciones, permitió que la sociedad colombiana expresara su decisión de reconciliación y tratara de solucionar con sus propias iniciativas legislativas y sus propios métodos los conflictos con la subversión.

En la actualidad las cosas han cambiado. El fenómeno de la globalización alcanzó también a la justicia penal y la internacionalizó. Algunos delitos se tipificaron casi

como "patrimonio de la humanidad", lo que propició una honda crisis en la tradicional concepción de la soberanía estatal, puesto que ahora los tribunales internacionales de justicia tienen injerencia directa en la aplicación local del derecho penal y se atribuyen la posibilidad de castigar todos aquellos actos y personas que -de acuerdo con esta nueva concepción de la normativa penal globalizada- no fueron adecuadamente juzgados y condenados.

Pero a la par con esta situación, se ve cómo la aplicación de la justicia penal internacional se erige como un obstáculo de grandes dimensiones frente a una intención de salida negociada al conflicto, en las actuales circunstancias. La guerra de carácter irregular que se ha desarrollado en nuestro país presenta, como cotidianos, delitos expresamente contenidos en la normativa penal internacional como son: el secuestro, la extorsión, los delitos de lesa humanidad, las masacres, las desapariciones, la vinculación de los niños a la guerra, el terrorismo, entre otros.

Colombia ha suscrito prácticamente todos los convenios internacionales relacionados con el sometimiento a la justicia penal internacional. Y ahora, hemos de esperar que la creatividad y el ingenio del gobierno y de los actores armados al mar-

...el fenómeno de la globalización ha tenido distintos efectos sobre Colombia. Pero tal vez el que en este momento llama más la atención es el que tiene que ver con la globalización de las leyes penales. Y es simple, el centro de las preocupaciones de la sociedad colombiana sigue siendo la posibilidad de encontrar una salida negociada al conflicto armado y político que vive el país



gen de la ley que quieran negociar, encuentran salidas jurídicas que permitan dar prioridad a la conveniencia nacional por encima del sometimiento a ordenamientos legales internacionales que pueden ir en abierta contravía con el máximo interés del pueblo colombiano: una paz sólidamente construida y perdurable en el tiempo.

■ BIBLIOGRAFÍA

1. El malestar en la globalización. Joseph E. Stiglitz. Editorial Taurus. Bogotá, 2002.
2. El Fin de la Historia y el Último Hombre. Francis Fukuyama. Editorial Planeta. Barcelona, 1992.
3. Local y global. Jordi Borja y Manuel Castells. Editorial Taurus. España, 1999.
4. La Tercera Vía. Anthony Giddens. Editorial Taurus. Bogotá, 1999.
5. La anarquía que viene. Robert D. Kaplan. Ediciones Sine Qua Non. Barcelona, 2000.
6. El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia, 2003.
7. Terrorismo y Seguridad. Reinaldo Botero y otros. Editorial Planeta y Semana. 2003.
8. Documento: Estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos. Septiembre de 2003.
9. Documento: Reinventando la seguridad global. Eduardo Serra Rexach. Real Instituto Elcano. España. 11 de junio de 2003.
10. De las armas a la política. Compiladores Ricardo Peñaranda y Javier Guerrero. TM Editores - IEPRI. 2003.
11. Sistemas de Guerra. Nazih Richani.